se recuerda con dolor el tiempo en que se veía atropellada la libertad individual, y en que el espíritu de partido dictaba decretos sanguinarios: aun se recuerda con emocion el tiempo en que el capricho de un agente del poder, arrancaba un ciudadano pacífico del seno de su familia y de sus amigos, y en que la prensa muda no podia hacer oir las reclamaciones de la inocencia y los sollozos de las víctimas (1). Semejantes desgracias, cuyas huellas borró la justicia de uno de sus monarcas (2) no podia prevenirlas la sabiduría mas profunda: los conspiradores debian preveerlas mas terribles aun; pero es tal la ceguedad de los hombres, hasta los mas generosos, que impacientes del yugo que los oprime, prestan sus opiniones á cuanto les rodea, y se persuaden que el sufrimiento es un crímen, que la virtud está en la revolucion, y la gloria en el triunfo: abusan de los medios como los empleen eficazmente, y su imaginacion exaltada hasta el delirio no les deja calcular todas las consecuencias de su accion, y generosos cuando la cometen, el suceso los hace criminales.

Malet no tuvo presente tales resultados, pues firme en sus designios despreciaba los obstáculos, y el único cuidado que le dominaba era el de aumentar sus fuerzas y asegurar sus preparativos, no obstante estar todos los conjurados dispuestos á aprovechar una coyuntura favorable para hacer estallar un complot: la declaracion de guerra contra la Rusia le ofreció en fin el momento que deseaba: jamas fueron tan análogas las circunstancias: Napoleon ambicioso y avaro por conquistas, habia resuelto someter á los pies de sus águilas el vasto imperio de los Czares: el ejército orgulloso por mil victorias, fiel á la voz de su gefe, sonreía aun con estos proyectos gloriosos: la nacion misma admirada de esta empresa gigantesca observaba con admiracion los preparativos de esta guerra para siempre célebre: sin embargo entre las demostraciones diferentes que aplaudian las voluntades de Napoleon, se formaba el huracan que po-

(1) Cuadro triste que nos pinta bien á lo vivo la suerte que cupo á nuestros conciudadanos en la funesta época del 23 al 32, en que vimos consagrados iguales atrocidades.
Nota de la R. E.

(2) Luis XVIII que supo echar un velo sobre todas sus desgracias, generosidad que no olvidaron los franceses, como tampoco olvidaron los españoles la grandeza de aima de su reina la inmortal Cristina, que supo grangearse el amor de todos ellos con el decreto de amnistía y restitucion de un gobierno representativo.
Nota de la R. E.

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación